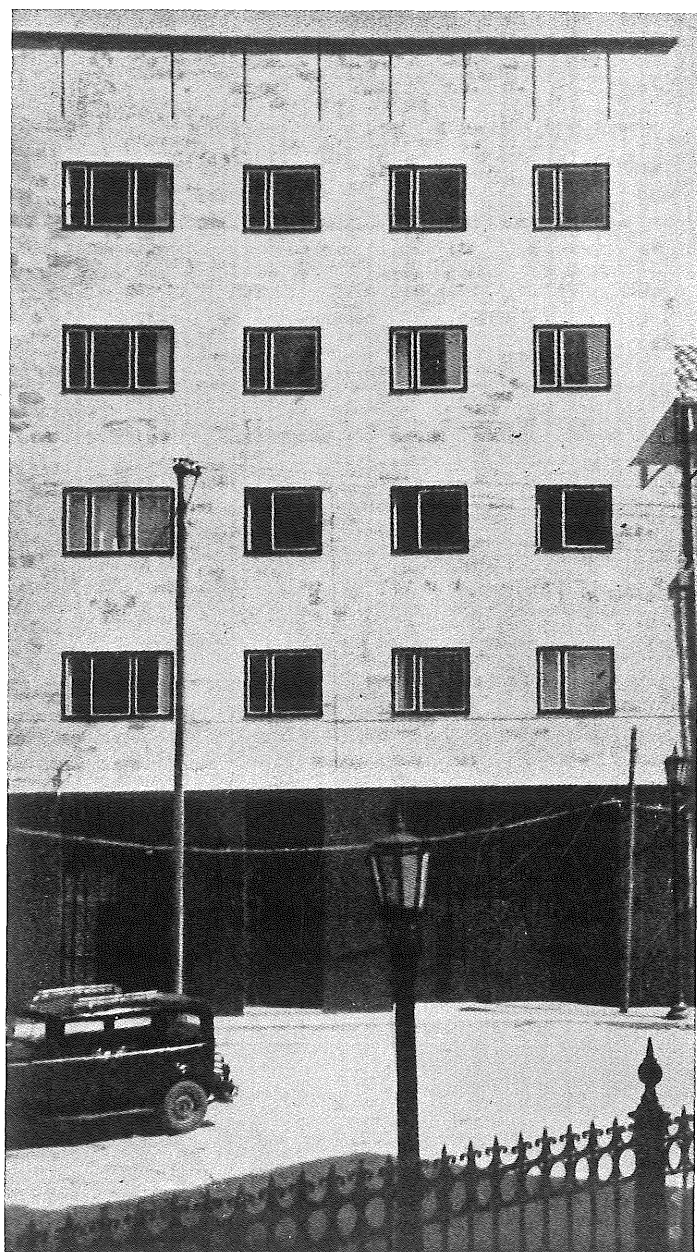


## Viviendas y garage en Salamanca

Arquitecto: Antonio Fernández Alba



Berlage decía, en los últimos años del siglo pasado, que los edificios antiguos se distinguen de los modernos precisamente en una cosa: en la calma. Así que, según esto, adoptó una honesta postura de simplicidad y fué tras de aquella calma con su arquitectura de muros planos y paredes desnudas de todo revestido.

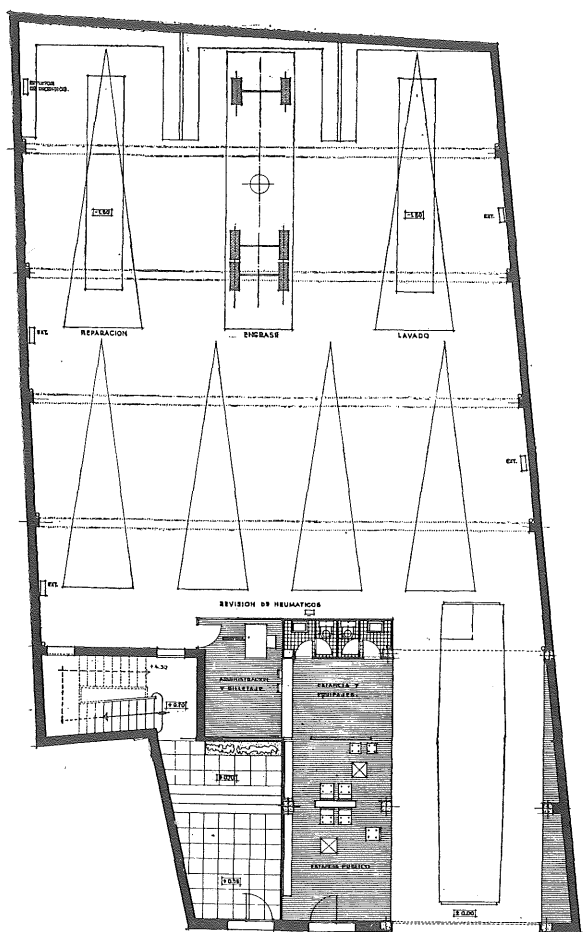
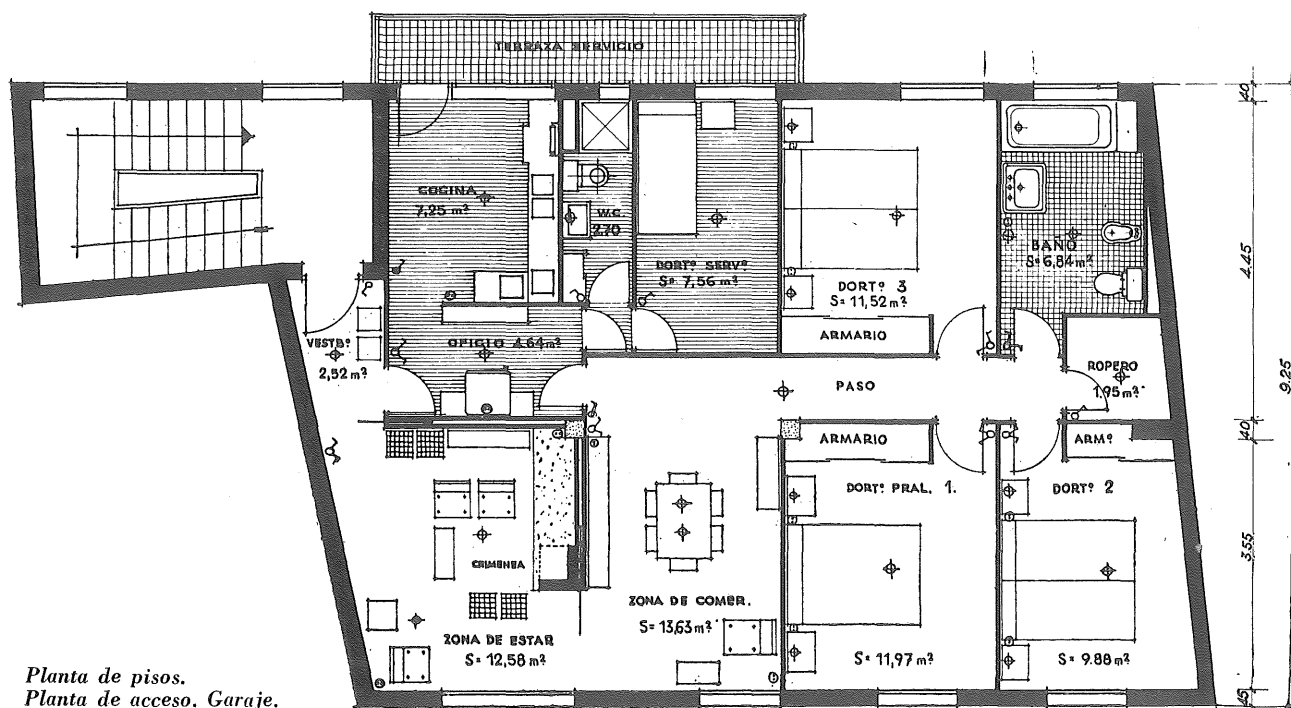
Partió del plano—como símbolo de la Naturaleza en calma— como las aguas de los estanques que lo son por toda su faz hasta los mismos bordes y están hechas por Dios y descansan los ojos tan sólo de mirarlas.

Es de notar en esto, desde luego, que la simplicidad de concepto no tiene gran cosa que ver con la falta de imaginación,

y además es superior a esa otra simplicidad que consiste, según se sabe, en dejar por de pronto algunos muros al descubierto con el fin de poner de manifiesto ese aparejo.

También es de notar, por otra parte, que algo hay de fórmula y de academicismo, que se diría formal, en bastantes ejemplos de nuestra arquitectura de hoy. Incluso en algunos de aquellos que son muy celebrados a menudo. Hay algo también de alegre. Como de divertido jugar con los materiales y con las formas.

La finura, el delicado tratamiento de los materiales, el lujo de detalles resueltos sobre el papel, la elegancia en la presentación y demás, están viniendo a ser para nosotros el verdadero



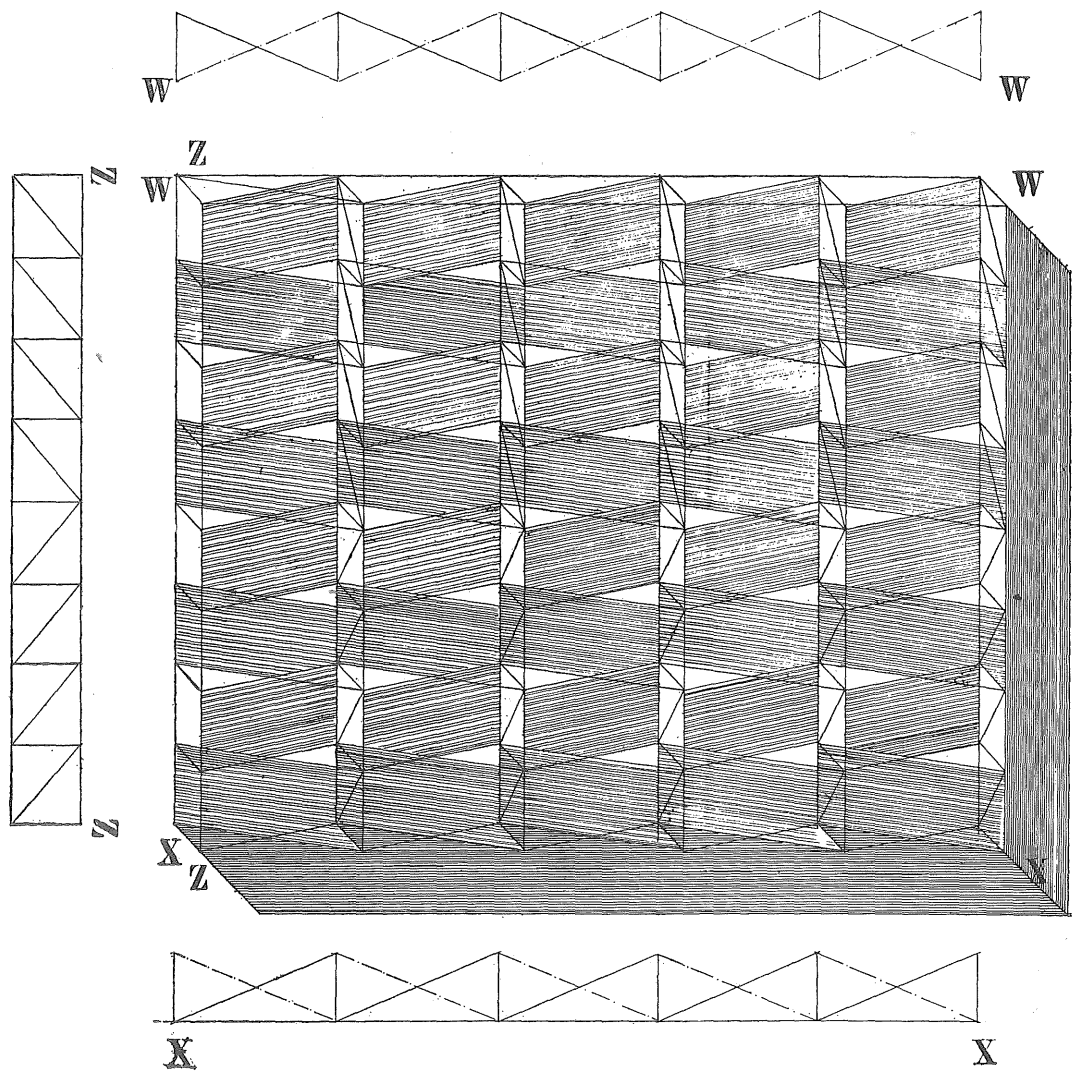
y único nervio de muchas arquitecturas nuestras, y, desde luego, la exquisitez del arquitecto de buen gusto el más firme fundamento de ellas.

Siempre se ha comentado, acaso demasiadas veces, lo de la escala humana. O sea lo de la escala para hombres. Y ya va pareciendo que hace falta, a lo mejor, que se hable también de arquitecturas de hombres. Que nos viene faltando en muchos casos la obra seria; aquella que no anda persiguiendo un formalismo ni un alarde de buen gusto, sino más bien una recia y clara expresión de unas ideas.

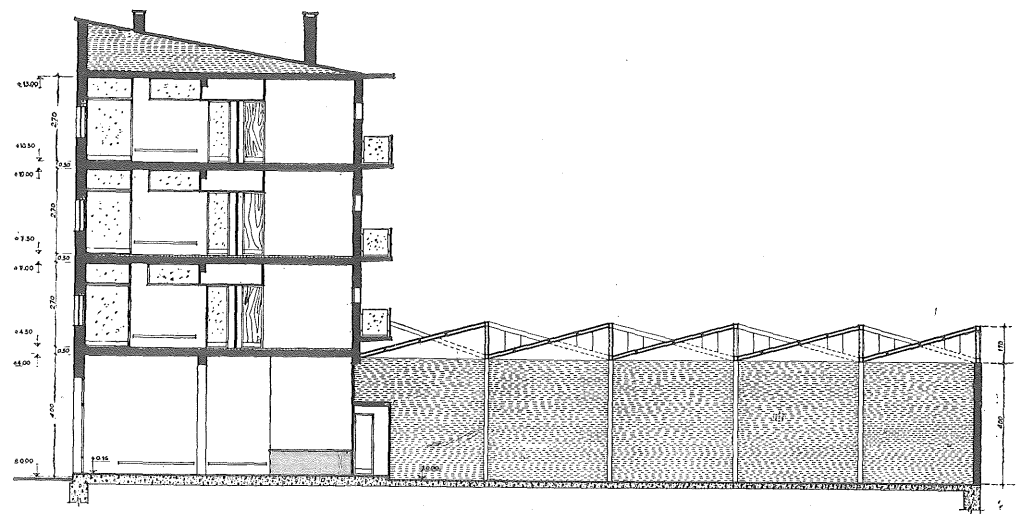
La arquitectura con carácter, que podríamos decir, lo cual según parece es lo que queda, si es que existe éste, por debajo de todo aquel complejo de finuras.

Así que este edificio de Salamanca está concebido con sencillez y construido con respeto hacia unos valores plásticos muy vivos, patentes claramente en el conjunto que le rodea. Los mismos materiales y textura le dan aquella calma.

No esconde ningún formulismo, que se sepa, sino que es sencillamente una solución—de las muchas que habrá seguramente—a unas necesidades actuales en un ambiente de otro tiempo. Una humilde y seria expresión.



*Perspectiva de la cubierta del garaje. Está constituida por planos en diente de sierra con pendientes invertidas alternativamente, que se apoyan en jácenas trianguladas normales a ellos.*



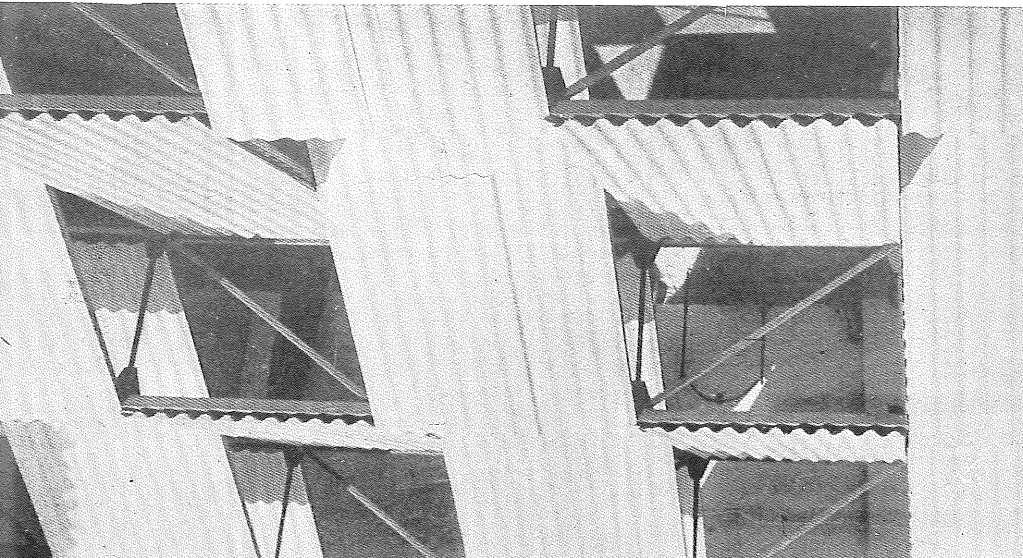
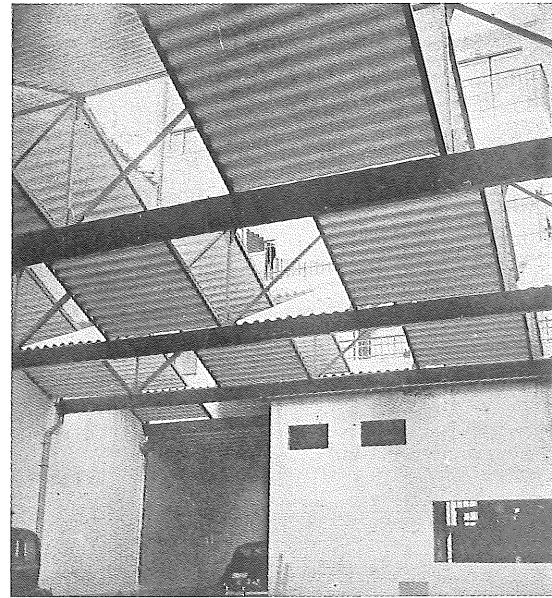
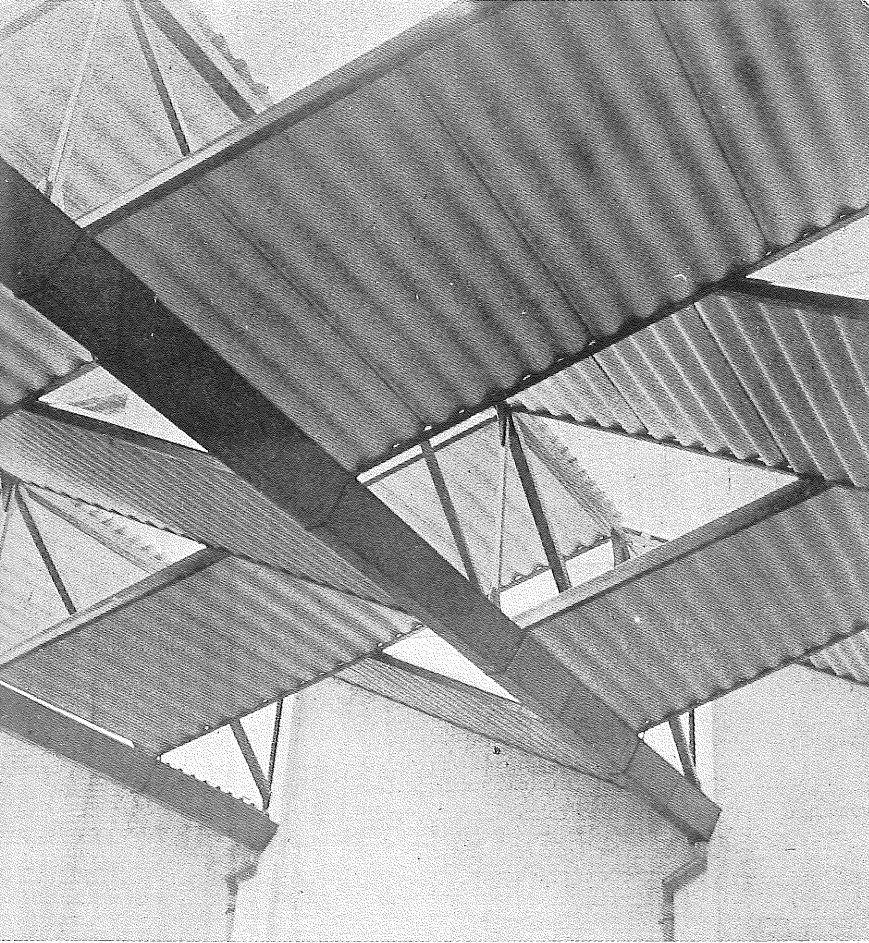
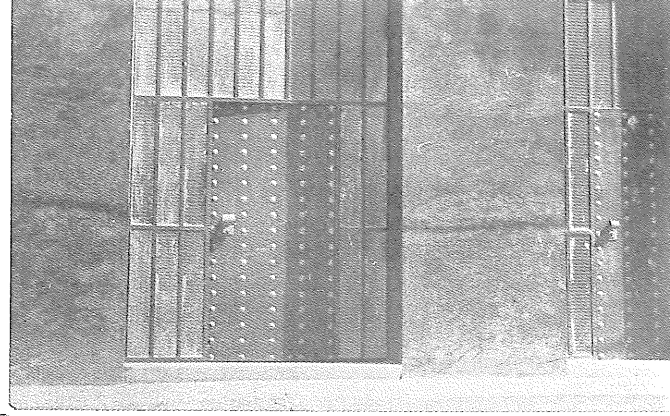
*Sección perpendicular a la línea de fachada.*

*Puertas de acceso a viviendas y garaje.*

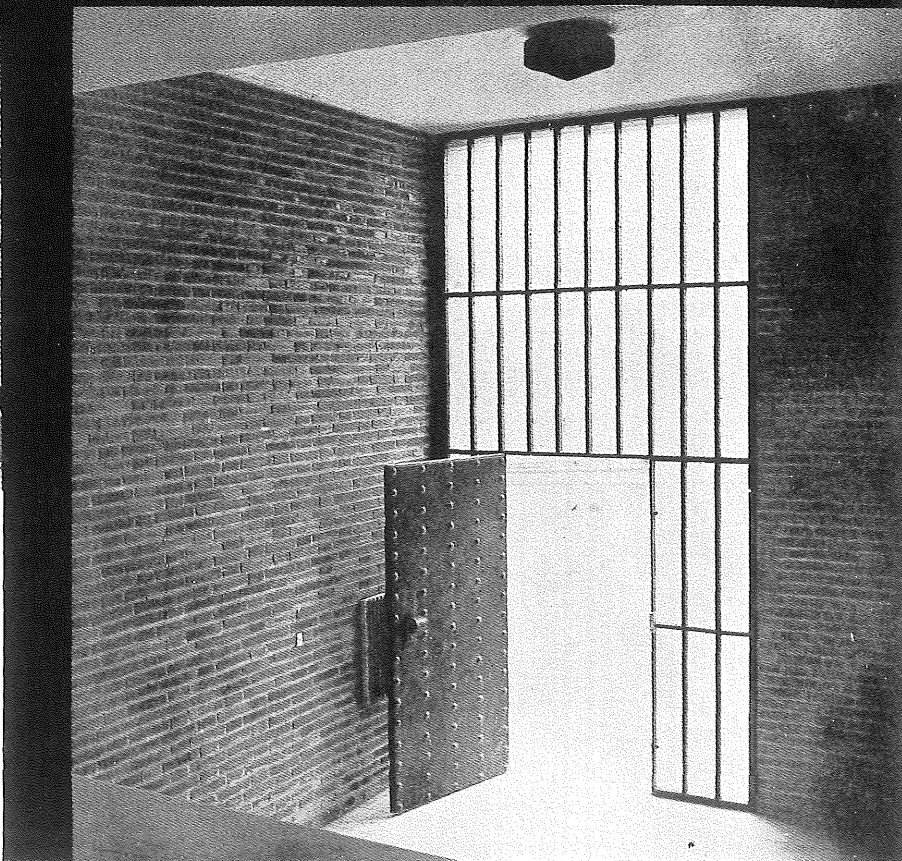
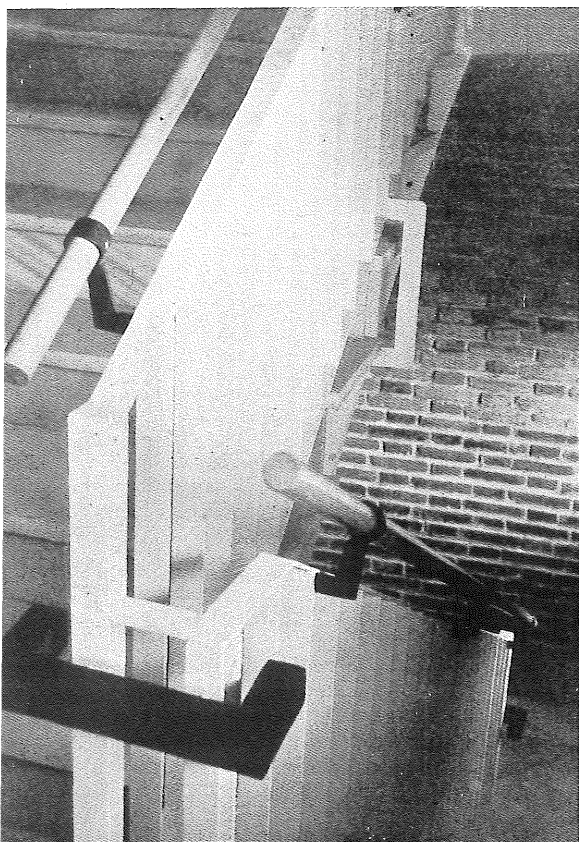
*Las cubiertas de fibrocemento vierten aguas a los canalones metálicos que desaguan por medio de bajantes interiores junto a los muros.*

*La nave se ilumina por los cuchillos que forman los planos de cubierta.*

*Cada placa de cubierta está formada por una placa exterior de fibrocemento y otra interior, con las canales normales entre sí.*







*Detalle de escalera. Aspecto de las fachadas del edificio y del colindante. Fachada. Interior del portal.*